

# "AGRESION" GUERRERO ZAMORA, con un autor lejano

Su último espectáculo, "La fierecilla domada", se estrenó hace ocho años. Después realizó "Los mitos" para TVE y "La Celestina". También dirigió una película, "El caballero de la mano en el pecho". Más tarde, descansó. Dos años volcado en la lectura, contemplando desde la barrera el panorama de nuestro teatro. Un panorama que no juzga desde la reiterada crisis más o menos tónica ni tampoco desde el optimismo exultante. Si eligió a Mastrosimone —un autor norteamericano— para el retorno es porque dice no haber encontrado nada mejor entre nosotros. "Agresión" es una historia violenta.

F. P.

Ocho años después de *La fierecilla domada*, Juan Guerrero Zamora regresa a la escena con un nombre lejano y una obra que el propio director no considera de primera magnitud, pese a su presumible interés popular. *Agresión* (*Extremities*) es el producto de un autor norteamericano, William Mastrosimone, a quien la crítica ha deparado en su país sendos premios: el John Gassner y el del Circle of Broadway de 1983. Por si pudiera servir de dato documental ilustrativo, la guapa Farrah Fawcett, aquel ángel de Charlie de la teleadición multinacional, prestó en Broadway su genio y figura a la protagonista, Marjorie, Nuria Torray en la versión castellana del propio Guerrero Zamora.

—¿Por qué Mastrosimone para tu retorno? ¿Qué pintan los autores españoles de ahora?

—"Te aseguro que he intentado estrenar a uno de nuestros autores, pero no lo encontré. Ni Cabal ni Junyent tenían obra disponible. Lo lamento muchísimo. Estoy deseando leer algún texto interesante, pero parece que no es posible, de momento".

—¿El momento no permite esperanzas quizá?

—"No es de ahora, ni es de aquí. Los primeros años setenta se comieron todas aquellas corrientes teatrales prometedoras. Primero, los años cincuenta, con Ionesco y Beckett. Después, la vanguardia polaca y el teatro político-social de Handke y Weiss, más tarde los húngaros... Es posible que se cumpla aquello que decía Beckett de que el teatro iba a parar al silencio. Lo cierto es que desde los setenta no ha habido en el mundo un solo autor de primera fila".

## Desencanto de la palabra

—¿Y eso?

—"Hay una crisis real de la creatividad, una falta de ilusión en el lenguaje, un desencanto efectivo con respecto a la cultura occidental. Carecemos de estímulos. Hemos derribado unos



Una escena de "Agresión". (Foto: Fernando Suárez).

dioses y no tenemos otros que los sustituyan. Hemos desmitificado y no tenemos nuevos mitos. Vivimos un tiempo con un ritmo de aceleración histórico que no permite la estabilidad de formas y contenidos".

—En este estado de la cuestión, la obra de Mastrosimone ofrece quizá como mejor aliciente el reflejo un tanto ingenuo de una sociedad violenta.

—"Sí, *Agresión* es quizá una obra que adolece de ingenuidades técnicas, pero que también permite, si se la adapta con la intención con que yo he pretendido hacerlo, ese tipo de teatro del que hablaba Artaud. Un teatro cruel donde hay que provocar casi físicamente la insensibilidad del público. Esa ha sido mi intención al presentar un primer acto muy corto pero muy denso de violencia. Ahí está el agresor que intenta violar a Marjorie y que expone en escena la crudeza de su acción".

—Luego, el desarrollo de la obra trata de mostrar las defensas que la Ley guarda con res-

pecto al delincuente y en contra de la víctima, pero también presenta la capacidad de la víctima para torturar, si llega el caso, al agresor.

—"En teatro, las circunstancias que se describen en *Agresión* han de ofrecerse con el máximo verismo en las imágenes. No cabe la abstracción. Raúl agradece a Marjorie y la humilla, pero Marjorie también hace lo propio cuando se invierten los papeles. La víctima se convierte en una fiera que en cierto modo acerca a Marjorie a la psicología desquiciada de Raúl, hasta el punto de que el desenlace es todo un alegato de conmiseración por la naturaleza humana desvalida".

—Algo tiene que ver esto con la luz que proyectas sobre ambos personajes en el último cuadro.

—"En efecto. He querido que las luces ofrecieran desde el principio una descripción visual de la obra. De la luz clara y cruda del primer acto se pasa a esa semipenumbra del desenlace,

cuando sobre Marjorie y Raúl se proyecta esa especie de reja que los oprime. Son dos soledades que se encuentran, dos seres impotentes ante el sistema".

Con *Agresión* pretende Guerrero Zamora cubrir la temporada madrileña en el Teatro Alcázar. No está seguro de ello, pero le advertimos que el espectáculo tiene su morbo, algo que siempre alimenta el respetable:

—"Bueno, pero el morbo puede estar en los ojos del espectador, no en la gestación del espectáculo. Lo que no se puede es ofrecerlo sin ese riesgo, eludiendo la propia naturaleza del conflicto, máxime si se considera que el teatro es una transfiguración de la realidad en toda su evidencia".

—¿Y después?

—"Mi proyecto sería montar teatro de vanguardia, a ver si no sólo se me considera por *mis* clásicos. No lo sé. También tengo en proyecto publicar los tres tomos que me restan de la Historia del Teatro, si se animan los editores."